

EL NARRADOR EN EL RELATO.

BIBLIOGRAFÍA.

ACOSTA GÓMEZ, L. A. (1989): *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*. Madrid, Gredos. BAL, M. (1985): *Teoría de la novela. Una introducción a la narratología*. Madrid, Cátedra. BOBES NAVES, M.C. (1985): *Teoría general de la novela*, Madrid, Gredos. BOBES NAVES, M.C. (1993): *La novela*, Madrid, Síntesis. BOOTH, W. C.: *La retórica de la ficción*, Bosch, Barcelona. ECO, Umberto (1981): *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen. GARRIDO, A. (1993): *El texto narrativo*. Madrid, Síntesis. GENETTE, G. (1989): *Figuras III*, Barcelona, Lumen. GENETTE, G. (1993): *Ficción y dicción*. Barcelona, Lumen. GENETTE, G. (1998): *Nuevo discurso del relato*, Madrid, Cátedra. GÓMEZ REDONDO, F. (1996²): *El lenguaje literario. Teoría y práctica*, Madrid, Edaf. GULLÓN, G. Y A. (1974): *Teoría de la novela*, Madrid, Taurus. GULLÓN, R. (1980): *Espacio y novela*, Barcelona, Bosch. KRISTEVA, J. (1981²): *El texto de la novela*, Barcelona, Lumen. LÓPEZ CASANOVA, A. Y ALONSO, E. (1982): *Poesía y novela. Teoría, método y práctica textual*, Valencia, Bello. MAYORAL, J. A. (ed.) (1987): *Estética de la recepción*, Madrid, Arco. MAYORAL, J. A. (ed.) (1987): *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid, Arco. MOREIRO, J. (1996): *Cómo leer textos literarios. El equipaje del lector*, Madrid, Edaf. OLEZA, J. (1979): "Bases para una semiótica del discurso narrativo", en *Dieciocho* (vol. II, nº 2, pp. 111-143). OLEZA, J. "Discurso y espacialidad en el relato", en *Cuadernos de Filología* (I, 1); Valencia. OLEZA, J. (1986): "La modalización del discurso narrativo" en *Actas del Primer Congreso de Semiótica e Hispanismo*, Madrid, C.S.I.C. OLEZA, J. (1986): "La formalización del punto de vista narrativo", en *Cuadernos de Filología* (I, 2); Valencia. REDONDO GOICOECHEA, A. (1995): *Manual de análisis de literatura narrativa. La polifonía textual*, Madrid, Siglo XXI. ROMERA CASTILLO, J., ed. (1981): *La literatura como signo*, Madrid, Playor. SCHLIEBEN-LANGE, B. (1987): *Pragmática lingüística*, Madrid, Gredos. SULLÀ, E. (ed.) (1996): *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*, Barcelona, Crítica. TACCA, O. (1985³): *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos. VILLANUEVA, D. (1977): *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Valencia, Bello. VILLANUEVA, D. (1989): *El comentario de textos narrativos: la novela*, Aceña-Júcar, Valladolid-Gijón.

"AUTOR" / "NARRADOR" .

¿Quién enuncia estos dos mensajes?:

- a.- *"¿Llevo mucho tiempo acostándome temprano?"*.
- b.- *"El agua hierve a la temperatura de cien grados?"*.

Evidentemente, para contestar a la pregunta anterior, hay que considerar quién es, en cada caso, el sujeto de la acción verbal: un "yo" explícito (1ª persona del singular de la forma verbal *"llevo"*) en el enunciado primero y un "yo" sólo implícito en el segundo (*"Yo digo que el agua hierve...."*).

Se impone, pues, como primera conclusión que, en ambos enunciados, se relacionan siempre el enunciado propiamente dicho (mensaje, texto, etc.) y la enunciación: entre "quien produce el enunciado" y "lo enunciado", entre la fábula o historia y la fabulación o discurso en el caso concreto de los textos narrativos.

Tradicionalmente, los teóricos y los críticos literarios han tenido bastantes dificultades a la hora de definir y analizar dicha instancia "productora del enunciado" o, dicho de otro modo, "sujeto de la enunciación". Dichas dificultades pueden sintetizarse en dos:

- 1.- El reconocimiento de la autonomía y especificidad de dicha instancia enunciativa.
- 2.- La identificación tradicional entre el sujeto de la enunciación y el sujeto de la escritura (narrador y autor) por una parte y entre el destinatario con el lector real.

Ni que decir tiene que este tipo de cuestiones –las referentes, en definitiva, al *"estatuto de la ficción"*– son especialmente importantes en el caso de los textos literarios en general y en el de los narrativos en particular.

En cuanto al primer tipo de dificultades, la tradición teórica se ha limitado a examinar al narrador siguiendo las "huellas" que ésta va dejando en el discurso (verbos, pronombres, etc.). En realidad, la instancia del narrador no sólo implica una "actitud discursiva" sino toda una posición respecto a la historia contada.

Respecto al segundo tipo de dificultades, parece evidente que la confusión entre autor y narrador no se tiene en pie a la vista de determinados relatos de Faulkner, por ejemplo (*El sonido y la furia*, donde uno de los hablantes es un personaje deficiente mental profundo) o aquellos relatos policíacos en los que el narrador comete diferentes equivocaciones (conocidas o no por los lectores), etc.

"EL PERSONAJE QUE CUENTA LA HISTORIA" (CONCEPTO TRADICIONAL DE NARRADOR) .

[Booth, Rutherford, Tacca] La definición de la instancia narrativa se hace en función de los mecanismos retóricos (formas verbales, merfemas de persona, etc.) con los que se expresa el hablante en cada relato en concreto.

La principal crítica a esta teoría estriba en el hecho de que:

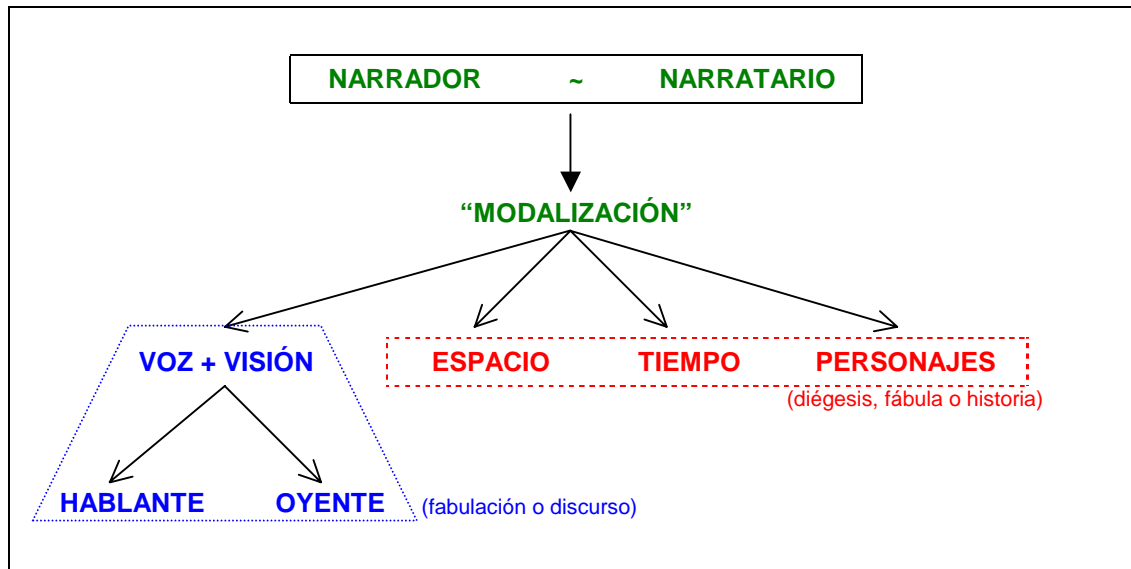
- a.- Formas desiguales pueden tener una misma función: la 1ª y la 3ª personas verbales, por ejemplo, pueden expresar de igual manera a un narrador deficiente.
- b.- Formas iguales pueden tener funciones diferentes: la 3ª persona, por ejemplo, puede servir en unos casos para expresar a un narrador distanciado (Valle-Inclán) o a un narrador identificado (Joyce, Dostoiewsky, etc., en sus monólogos interiores narrativizados).

Este concepto del punto de vista narratorial es demasiado estrecho pues sólo contempla la relación entre el narrador y la fábula o historia contada en el relato ("voz" que habla y "visión" desde la que se observa la historia), pero olvida la fabulación, el discurso propiamente del relato (relaciones entre el narrador y el lector, etc.)

EL NARRADOR COMO "MODALIZADOR" DEL UNIVERSO NARRATIVO.

Cada narrador, en definitiva, no sólo implica una voz y una visión, sino que implica una compleja red de realaciones entre la fábula (historia vivida por los personajes en un espacio y un tiempo) y la fabulación (el discurso, el proceso narrativo).

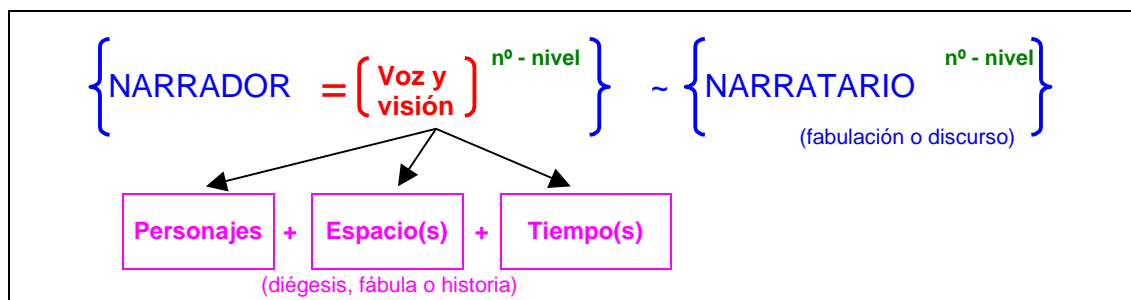
Se trataría, entonces, de analizar, no sólo los procedimientos y técnicas retóricas del narrador, sino, sobre todo, las actitudes semánticas y pragmáticas que subyacen a aquéllas.



Categorías semántico-pragmáticas que subyacen a las técnicas retóricas del narrador.

LAS CATEGORÍAS SEMÁNTICAS DEFINIDORAS DE LA FUNCIÓN NARRATORIAL.

En la Narratología (análisis semiótico de los discursos narrativos, desarrollado sobre todo en Francia en la segunda mitad del s. XX) estas actitudes semánticas quedan formalizadas mediante diferentes categorías que implican, tanto en la fabulación como en la fábula, al narrador y al destinatario a la vez:



A su vez, en las categorías de la "voz" y de la "visión" del narrador se distinguen otras subcategorías binarias que las van definiendo combinándose entre sí:

1.- [PRIVILEGIO / IGUALDAD].

Esta categoría se refiere al "poder de aplicación" del punto de vista (perspectiva, focalización o visión) del narrador.

Por focalización "privilegiada" se entiende que el narrador ve los hechos a través de la mirada de un personaje previamente escogido: la percepción de este personaje (de dentro o fuera de la historia) está, entonces, privilegiada por el narrador (puesto que la prefiere a otras percepciones posibles).

La focalización “igualitaria” consistirá, entonces, en no privilegiar ninguna en especial. La consecuencia es la llamada perspectiva “dialógica” o “socializada”.

Por último, en el relato “polifónico” se neutraliza la oposición entre Focalización privilegiada y focalización igualitaria: la visión el narrador es, a la vez, igualitaria y privilegiada.

	Focalización única o fija	Focalización múltiple o variable
Focaliz. externa	Relato no focalizado.	Relato dialógico o
Focaliz. interna	Relato focalizado.	socializado.
	Narrador privilegiado	Narrador igualitario

2.- [SABIDURÍA / IGNORANCIA].

Esta categoría (y las siguientes) se refiere a la “voz” del narrador. Se define, no por la cultura del narrador o por su registro lingüístico, sino por el hecho de que lo que llegamos a saber de los personajes viene dado por el narrador o no.

Superomnisciente	Omnisciente	Equiscente	Deficiente
El narrador que lo sabe todo. Suele adelantar acontecimientos.	El narrador sabe del personajes más que el propio personaje.	El narrador sabe más que el personaje más ignorante pero sabe menos que el personaje más sabio.	El narrador sabe del personajes menos que el propio personaje. El narrador no comprende (pero sí el lector) o se equivoca. El narrador “conductista”, por ejemplo.

3.- [INTERVENCIÓN / NEUTRALIDAD].

Esta categoría de la voz del narrador ha sido enunciada tradicionalmente como “Subjetividad” vs. “Objetividad”, lo que es erróneo, pues ningún narrador es objetivo en último término. Ahora bien, siendo siempre más o menos subjetivo, el narrador puede optar por esconder o mostrar abiertamente sus opiniones en el discurso.

Narrador intervencionista	Narrador neutral
El narrador muestra en el discurso su propia percepción de los hechos, personajes, etc.: juzga, opina, se burla, exalta, critica... Es el narrador típico de la novela romántica, del Realismo, etc.	El narrador se calla los posibles comentarios, no etiqueta, se esconde. Éste era el narrador ideal para Flaubert, Zola y los naturalistas, el “nouveau roman” francés, etc.

4.- [IDENTIFICACIÓN / DISTANCIAMIENTO].

Esta categoría de la voz del narrador depende del grado de intervención del mismo: sólo en los relatos con un narrador intervencionista puede hablarse del grado de identificación o distanciamiento de éste respecto a los personajes.

Esta categoría intenta medir la actitud de solidaridad o distanciamiento del narrador hacia los personajes de la historia, teniendo en cuenta que:

- a.- Dentro de un mismo relato, el narrador puede identificarse con un personaje y, a la vez, distanciarse de otro.

- b.- Dentro de un mismo relato, el narrador puede oscilar en su grado de identificación o distanciamiento hacia un mismo personaje entre las dos posibilidades extremas:

Identificación máxima	Distanciamiento máximo	
	Positivo	Negativo
El narrador se identifica totalmente con el personaje: ambos pertenecen al mismo mundo, no hay diferencia cualitativa alguna entre ambos.	El personaje es un héroe y el narrador sólo es un testimonio de las hazañas de aquél: el "narrador rapsoda" de los relatos épicos, por ejemplo.	Los personajes son vistos por el narrador como seres grotescos y ridículos.

- c.- Dentro de un mismo relato, el narrador puede neutralizar la oposición entre ambas actitudes ("Nouveau roman", por ejemplo) al no pronunciarse nunca respecto al mundo de los personajes de la historia, ni positiva ni negativamente.

5.- [PARTICIPACIÓN / CONTEMPLACIÓN].

Esta categoría de la voz del narrador da cuenta de la inclusión del narrador dentro de la historia como personaje o no.

Narrador participativo, homodiegético o interno.		Narrador contemplativo, heterodiegético o externo.
En grado máximo	En grado mínimo	El narrador no es personaje de la historia contada. Este tipo de narrador tiene necesariamente una visión externa de los hechos.
El narrador es, además, el personaje protagonista de la historia contada (La novela picaresca, por ejemplo). Marcada tendencia a la autobiografía.	El narrador, es, además, un personaje secundario (normalmente un testigo de la acción realizada por el protagonista (el Dr. Watson, por ejemplo)).	
Narrador autodiegético.	Narrador – testigo.	Narrador tradicional.
Focalización "autorial".	Focalización "actorial"	Relato no focalizado.

6.- [TRANSITIVIDAD / REFLEXIVIDAD].

Esta categoría de la voz del narrador es muy importante en la novela moderna (a partir del s. XVIII, con los relatos de Sterne, Diderot, etc.).

Con ella se explica si el narrador es consciente del discurso que él mismo está produciendo en cada relato. Este tipo de narrador reflexivo suele manifestarse a través de elementos imitadores o paródicos de otros relatos, elementos metanovelísticos, alusiones al lector o a la organización del propio discurso (capítulos, etc.)

Cuando el narrador no se cuestiona el mismo hecho de narrar estamos ante el narrador llamado "transitivo" (el más frecuente hasta el siglo XX).

EL NÚMERO DE NARRADORES EN UN RELATO.

Pese a que el concepto tradicional del relato incluye la presencia de un único narrador (es decir, un único personaje que asume la función narratorial), la historia de la novela muestra numerosos ejemplos de relatos en los que hay presentes varios narradores.

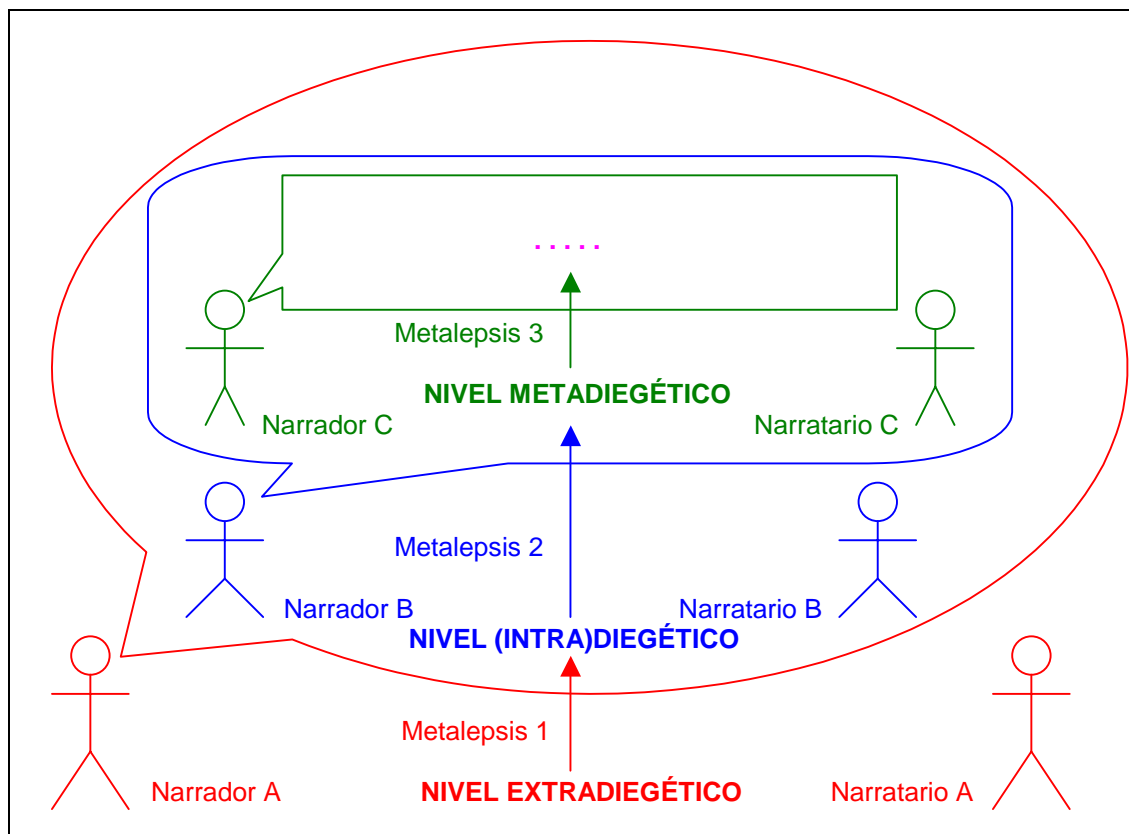
La presencia de varios narradores implica, al mismo tiempo, la existencia simultánea de otras tantas voces, visiones y narratarios (es decir, una voz, una visión y un narratario por cada uno de los narradores).que se articulan de diversa manera según se hallen en el mismo o en diferentes "niveles narrativos".

LOS "NIVELES NARRATIVOS" EN/DE UN RELATO.

"Todo acontecimiento contado por un relato está en un nivel diegético inmediatamente superior a aquel en que se sitúa el acto narrativo productor de dicho relato."¹

El concepto de "nivel narrativo" se refiere, pues a la "inserción" de un relato dentro, fuera o al lado de otro (cada uno de ellos con su narrador –voz y visión- y su narratario correspondiente).

A partir del "nivel extradiegético" (el del narrador que no está incluido en ninguna diégesis anterior), la relación entre los posibles niveles narrativos se esquematizaría así:



Niveles narrativos y metalepsis.

Así, por ejemplo, en relatos como *Don Quijote de la Mancha* o *Las mil y una noches*, sendos narradores A extradiegéticos (no personajes) cuentan, en sus discursos, unas historias a sus respectivos narratarios A (diégesis) en las que se hallarían como personajes Don Quijote y Sherezade respectivamente; a su vez, estos dos personajes se convierten en narradores B (intra)diegéticos de un relato metadiegético (la historia de la pastora Marcela en el primer caso o la historia de Simbad en el segundo, por ejemplo) que cuentan a sus narratarios B (unos pastores en el primer caso y el sultán en el segundo). Del mismo modo, tanto la pastora Marcela como Simbad podrían ser los narradores C que cuentan a sus narratarios C...

Por último, cuando un narrador, o su narratario, se introduce en la historia ficticia de su propio relato, o, inversamente, cuando un personaje de esa misma historia se inmiscuye en la esfera (nivel) del narrador, se produce una "metalepsis" o "inserción" desde un determinado nivel en otro.

¹ GENETTE, G. (1989); op. cit.; págs. 283 y ss.